

¿Qué es el trabajo? La construcción de sentidos y prácticas de trabajo en las organizaciones sociales, continuidades y rupturas con el trabajo asalari.

Lorena Fabiana Bottaro.

Cita:

Lorena Fabiana Bottaro (2007). *¿Qué es el trabajo? La construcción de sentidos y prácticas de trabajo en las organizaciones sociales, continuidades y rupturas con el trabajo asalari.* XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1308>

**XXVI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología,
Guadalajara, México, 2007**

Autora: Lorena Bottaro

**Grupo de Trabajo N° 19
REESTRUCTURACION PRODUCTIVA, TRABAJO Y DOMINACIÓN SOCIAL**

Eje: Reestructuración productiva y problemáticas del mercado de trabajo:

Resumen

¿Qué es el trabajo? La construcción de sentidos y prácticas de trabajo en las organizaciones sociales, continuidades y rupturas con el trabajo asalariado.

Las consecuencias de las políticas neoliberales implementadas en los últimos treinta años modificaron radicalmente las pautas de integración social que se articulaban, básicamente, en torno al trabajo asalariado. La desocupación como la expresión más perversa de la crisis de la sociedad salarial provocó que una parte importante de la población se encontrara vedada para ejercer sus derechos sociales e integrarse a la sociedad como ciudadanos plenos, generando situaciones de exclusión y marginalidad. En este marco asistimos a un importante crecimiento y protagonismo de las organizaciones y movimientos sociales en la reproducción de la vida de los sectores populares. Estas organizaciones que se desarrollan en el espacio barrial tienen una injerencia directa en la resolución de problemáticas cotidianas, principalmente en la alimentación, pero también se convierten en espacios de socialización donde se generan y reproducen prácticas y representaciones en torno al trabajo.

En esta investigación indagamos acerca de las prácticas y representaciones que se construyen en torno al trabajo en tres organizaciones sociales diferentes en cuanto a su historia, proyecto e ideología, composición social, estructura interna, modos de gestión, relación con el Estado, etc. Las organizaciones abordadas como objeto de estudio fueron: un movimiento de trabajadores desocupados, una organización filantrópica y una organización comunitaria.

Introducción

Las transformaciones estructurales acontecidas en Argentina desde el progresivo agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y las reformas de corte

neoliberal de la década del '90, han sido objeto de numerosos análisis que señalan las consecuencias negativas de estas reformas a la luz de la erosión de los canales tradicionales de integración social.

El trabajo formal en el marco de una relación salarial estable fue en nuestro país el eje de integración social de los sectores populares en el marco del “modelo nacional popular”¹. Las características que asumió el *Estado de Bienestar*² y la extensión de la *sociedad salarial*³ marcan una diferencia importante con el resto de los países de América Latina.

En correspondencia con estas características, la excepcionalidad Argentina puede leerse también en las particulares que asumió la “matriz comunitaria” en la resolución de la problemática de la vida cotidiana de los sectores populares. Lejos de igualar las dimensiones y el rol que las relaciones sociales de proximidad, parentesco y vecindad tuvieron en otros países de América Latina. Las redes *comunitarias* cumplieron un rol marginal, a la luz de los lazos sociales “fuertes” de identidad y pertenencia que se construyeron en el espacio de trabajo y las condiciones de derecho que el mismo garantizaba al trabajador formal.

En las últimas décadas las pautas de integración antes descriptas se debilitaron como consecuencia de la implementación de un complejo reformas que pueden sintetizarse en el área económica: en políticas orientadas a reforma del mercado financiero, la liberalización comercial y la reducción salarial. Proceso que se profundiza en los '90 a partir de la convertibilidad de la moneda, la reducción del déficit fiscal y las privatizaciones de empresas del Estado (Bayón; Saraví, 2002). Las reformas en el área social consistieron básicamente en un conjunto de políticas destinadas a la reducción del gasto público en salud, educación, protección laboral y en el sistema previsional. Estas reformas se implementaron a través de medidas de privatización, descentralización administrativa y focalización de las políticas sociales en los menos favorecidos.

¹ Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.

² El desarrollo de instituciones típicas del Estado de Bienestar fue un elemento esencial de crecimiento económico e integración social de Argentina. El signo más obvio de este proceso fue la expansión de los servicios públicos y de los esquemas de transferencias fiscales, que tuvo importantes consecuencias en la estructuración de las clases sociales y el funcionamiento de la economía. Acompañado de una inestabilidad política que se basó en la combinación de regímenes democráticos con prácticas autoritarias y por un sistema de políticas sociales “híbrido”, cuya fuente principal de inspiración provenía del modelo “corporativo” (Lo Vuolo y Barbeito, 1994: 17/38)

³ Definida por R. Castel como aquella en la que la mayoría de los sujetos sociales obtendrían sus garantías y derechos precisamente en su condición de asalariados (Castel, 1995)

Progresivamente a partir de estas reformas las condiciones laborales se ven degradadas. El significativo aumento del desempleo en la década del '90 y la calidad del trabajo cada vez más precario establecen que el mismo, como vínculo de integración social privilegiado de los sectores populares, comience a debilitarse. Al mismo tiempo que el mercado de trabajo excluye a un porcentaje importante de la población, se desarrollan nuevas estrategias de sobrevivencia de los sectores populares acudiendo a “soportes”⁴ no tradicionales, vinculados esencialmente a la participación comunitaria y a los planes sociales implementados por el Estado.

Se desarrollaron en la última década cambios significativos en las características que asumía la “matriz comunitaria” a partir de la proliferación de organizaciones sociales. Estudios recientes que abordan como tema de investigación a estas organizaciones señalan el importante crecimiento de las mismas y su protagonismo en la reproducción de la vida de los sectores populares en los últimos años. Función que desempeñan a través de una estrecha relación con el Estado y las políticas sociales, convirtiéndose de esta manera en mediadoras entre el Estado y la sociedad más vulnerable.

La política social contra el desempleo a partir de la segunda mitad de la década del '90 se implementó a través de una batería de programas denominados “políticas activas de empleo”. Administrados por el Estado Nacional o el Estado Provincial e implementados principalmente por los municipios. Estos debían hacerse cargo de la contraparte del programa (herramientas, pago a profesionales, etc.) y de la contraprestación que los mismos exigían. A partir de 1999 se extiende la categoría de “organismo responsable” que invita a las organizaciones de la sociedad civil (entre ellas ONGs, organizaciones de trabajadores desocupados, centros comunitarios) a presentarse como contraparte de los programas vigentes.

En el año 2002 los diferentes planes de empleo fueron reemplazados por el programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (JyJHD). Éste es lanzado en el marco de la “emergencia ocupacional” declarada por el gobierno nacional. Según los documentos del programa éste consiste en un subsidio de 150 pesos mensuales para los Jefes o Jefas de Hogar desocupados con hijos menores a cargo. Contempla una contraprestación de 4 horas diarias en organismos privados o públicos que participan del programa. Esta

⁴ Tomamos aquí la definición de soportes realizada por Castel: “... condición objetiva de posibilidad. Hablar de soportes en este caso es hablar de recursos o de capitales en el sentido de Bourdieu; es la capacidad de disponer de reservas que pueden ser de tipo relacional, cultural, económica, etc. y que son las instancias sobre la que puede apoyarse la posibilidad de desarrollar estrategias individuales”. (R. Castel, 2003: 19)

contraprestación estaría destinada a: trabajo comunitario, servicios, infraestructura y/o comunitario productivo; capacitación en oficios determinados, la finalización de algún ciclo escolar; o a la prestación de trabajo a pequeñas y medianas empresas. Por las características y extensión del programa, que alcanzó aproximadamente a dos millones de beneficiarios (en el momento de su máxima expansión), se profundizaron las relaciones entre las organizaciones sociales y el Estado.

La participación comunitaria se intensificó a raíz de las exigencias de contraprestación del programa. Ésta es definida en el marco de cada organización en donde el programa se “resignifica” según sus lógicas de construcción y objetivos. Las diversas modalidades de contraprestación re-crean en la matriz comunitaria nuevos y diferentes espacios de trabajo en los cuales los beneficiarios del programa desarrollan las actividades que cada organización define.

Esta ponencia se propone reflexionar acerca las diferentes prácticas de trabajo que se desarrollan en tres organizaciones sociales que forman parte de esta nueva matriz comunitaria. Creemos que es importante prestar atención a estos nuevos espacios de trabajo que se constituyen, por un lado, a partir de la desarticulación de la sociedad salarial y el consecuente desempleo, y por otro, la reestructuración de la matriz comunitaria, la proliferación de organizaciones sociales y la implementación de políticas sociales focalizadas en los desocupados. En esta presentación analizaremos prácticas de trabajo en espacios no tradicionales como es el ámbito comunitario, territorialmente localizado: el barrio.

Prestaremos especial atención al trabajo de la mujer en estas organizaciones teniendo en cuenta el predominio femenino en las tareas comunitarias, correlato del tradicional rol de la mujer en las tareas de reproducción del hogar.

Las organizaciones sociales analizadas

Una organización Filantrópica

El trabajo como “yugo”

Las representaciones acerca del trabajo que se encuentran presentes en la organización se construyen a través del vínculo que ésta posee con la Iglesia. Esto se ve reflejado, por un lado, en las percepciones que tienen de su propio trabajo la referente⁵ y las

⁵ Los referentes de las organizaciones son reconocidos por los otros miembros de la organización como quienes se encuentran “al frente” de la misma, la cara visible de la organización, los que coordinan las

voluntarias. Que entienden su participación en el centro como una actividad que se realiza para “hacer el bien” y ayudar “al prójimo”. Y por otro lado, se cristaliza en el trabajo que se les exige a las receptoras del plan JyJHD en el espacio de contraprestación.

El trabajo se cruza aquí con dos cuestiones que históricamente preocuparon a las clases dominantes, al Estado y a la Iglesia: distinguir entre los “pobres merecedores” y “no merecedores” de ayuda. Es decir, entre aquellos que su condición de pobre se debe a alguna incapacidad o “infortunio” de la vida, y aquellos que son pobres, según esta perspectiva, porque no realizan el esfuerzo suficiente para salir de esa condición, y se aprovechan de la beneficencia. Esta discusión se reaviva en la actualidad a la luz de la problemática creciente del desempleo y las políticas sociales dirigidas a los desocupados. En este marco, la Iglesia, los partidos políticos de derecha, algunos medios de comunicación, entre otros, instalan en la opinión pública el debate acerca de los vicios que los planes sociales dirigidos a los desocupados podrían provocar en una población que tiene como tendencia acostumbrarse a la dádiva y no al esfuerzo personal para alcanzar mejores condiciones de vida. Argumentando que los planes sociales estimulan vagancia y la pérdida de la “cultura del trabajo”. Este debate se reproduce hacia el interior de las organizaciones sociales que adquieren una u otra postura según su construcción ideológica.

En la organización filantrópica existe una preocupación por la supuesta pérdida de la “cultura del trabajo” en los pobres, por este motivo, extenderla a través de diferentes actividades y en el espacio de contraprestación del plan.

“... Nosotros todo lo que sea tratar de transmitirle a los chicos el hábito del trabajo, del esfuerzo, tanto para lo escolar como para otras áreas ¿no? La cultura del trabajo tratamos siempre de transmitir (...) que vayan adquiriendo hábitos, valores, compromiso, responsabilidad...” (referente)

La coordinadora de la organización filantrópica está convencida de que la pérdida de la “cultura del trabajo” está relacionada al acostumbramiento a la “ayuda social” del Estado, de la Iglesia y en la actualidad a los planes sociales, acompañado de una pérdida de los valores y la dignidad.

A la hora de definir el tipo de contraprestación de las beneficiarias del programa Jefas y Jefes de Hogar, la coordinadora del centro no duda en que esta actividad debe ser

actividades y toman decisiones de forma más o menos democrática según el tipo de organización que se trate.

tomada y organizada como un “trabajo”. Entendiendo por trabajo a los hábitos y costumbres ligadas al compromiso, la responsabilidad, el esfuerzo y el sacrificio. En este sentido, la contraprestación de los planes, se desarrolla en el marco de una rutina planificada (días, horarios, cantidad de horas, tareas a realizar, etc.) la que debe cumplirse como una condición para seguir formando parte de la organización. Desde donde se lleva a cabo una función de control.

“... y nosotros necesitamos gente que nos ayude. Si ellos tienen... (se refiere al plan) , bueno, y la gente que viene acá firma la hojita, ahí está la planillita, les hago firmar..., si no vinieron un día, bueno, _ ¿por qué?,_ puedes cubrirlo con otro día. Pero el que venga acá, ya sabe que es para trabajar”. (referente)

Una especie de *ética del trabajo*, tal como es definida por Bauman⁶, inunda las representaciones del trabajo que circulan en la organización filantrópica. Según este autor, nada es gratis: se trata siempre de un “*doy algo para que me des*”, es preciso dar primero para recibir después (...) trabajar es un valor en si mismo, una actividad noble y jerarquizadora. Bajo la ética del trabajo se promulga una ética de la disciplina. (Bauman, 2005)

Prácticas de trabajo

Las tareas que deben realizar las receptoras del plan en la organización filantrópica se relacionan principalmente a las actividades del comedor y la limpieza del espacio físico de la organización. Deben cumplir un horario, que puede ser rotativo entre la mañana y la tarde, pero siempre completando las 4hs. de contraprestación que exige el programa. La asistencia es controlada por la referente de la organización a través de una planilla de asistencia que luego es elevada al municipio, en caso de inasistencias, las receptoras deben justificar la falta y recuperar las horas no trabajadas. Las beneficiarias firman una planilla de asistencia diaria a la contraprestación que luego la coordinadora presenta en la delegación municipal.

Existen varios elementos por los cuales las beneficiarias asimilan la participación del plan a un trabajo: en primer lugar, por la *responsabilidad* con la que asumen esta tarea: cumplir con los días, horarios y las actividades que le son asignadas.

⁶ En pocas palabras, es una norma de vida con dos premisas explícitas y dos presunciones tácitas. La primera premisa dice que, si se quiere conseguir lo necesario para vivir y ser feliz, hay que hacer algo que los demás consideren valioso y digno de un pago. Nada es gratis: se trata siempre de un *quid pro quo*, de un “*doy algo para que me des*”, es preciso dar primero para recibir después. La segunda premisa afirma que está mal, que es necio y moralmente dañino, conformarse con lo ya conseguido y quedarse con menos en lugar de buscar más... trabajar es un valor en si mismo una actividad noble y jerarquizadora. (Bauman, 2005)

“...me lo tomé muy en serio al plan, a mi me dijeron: - usted tienen que cumplir una tarea. Bueno, para mi es cumplir una tarea y punto (...) si pero no todos los días, desde el plan lo tomé como un trabajo, para mi es un trabajo... (Irma, 53 años, ama de casa)

Otro de los elementos por el cual las receptoras del plan asemejan el mismo a un trabajo se relaciona con la *obligatoriedad* de la contraprestación. Por este motivo, algunas de las entrevistadas rechazan el término “beneficiarias”.

“Nosotros somos tres y nosotras cumplimos, lloviendo, aunque haga frío venimos igual (...) todos los días vengo, hasta ahora –toco madera- no me engripé” (Liliana, 54 años, ex empleada doméstica)

Sin embargo, encontramos en varios relatos otras representaciones acerca del trabajo que se construyeron a distancia de las actividades que realizan en el espacio de contraprestación.

Según las entrevistadas el plan se distancia de un “verdadero trabajo” porque éste no brinda un marco de protecciones y derechos que sí ofrece un empleo formal.

“...Y bueno acá te matás trabajando todo el año, no cobrás aguinaldo, no cobrás vacaciones como si estuvieras en otro trabajo merecido. ¿No? (Norma 35 años, ex trabajadora fabril)

Otras de las diferencias negativas señaladas por la mayoría las beneficiarias se relaciona con lo magro del subsidio recibido, a diferencia de las remuneraciones en el mercado de trabajo. Este subsidio de \$150 que podríamos caracterizar como insignificante en términos del poder adquisitivo, en el marco de una inflación creciente que coloca a la canasta básica de alimentos alrededor de los \$450 para una familia tipo.

Las *expectativas a futuro* de las mujeres beneficiarias es tener un trabajo estable que les brinde un ingreso suficiente para mejorar su calidad de vida. Sin embargo, la mayoría de las beneficiarias imagina como escenario posible encontrar algún trabajo precario como el que desarrollaron durante toda su vida. Las posibilidades reales de trabajo se alejan así, de las que son sus representaciones acerca de lo que debería ser un *trabajo digno*. En ocasiones a parece en los relatos un sentimiento de resignación a aceptar cualquier trabajo y a cualquier precio. Justificando que cualquier trabajo es digno, no importa la actividad que se realice, ni cuanto se gane en el mismo. En la ética del trabajo: el precepto de trabajar (en cualquier trabajo y bajo cualquier condición), única

forma decente y moralmente aceptable de ganarse el derecho a la vida. (Bauman, 2005).

La participación de la mujer en la organización filantrópica

En el tipo de organización filantrópica se reafirman los roles que históricamente fueron asignados a las mujeres: madre, esposa, aquella que cuida a su familia y cría a los hijos, la mujer solidaria que actúa desinteresadamente por el bien común, y no se involucra en la política.

En el espacio de la contraprestación se acentúan estos “roles naturalizados” en la mujer, sean éstas “mediadoras” como “beneficiarias” aunque con diferencias sustanciales según el lugar que ocupa cada grupo en la escala jerárquica de la organización.

El rol de la referente reafirma el lugar de la mujer como aquella que brinda **asistencia**. La acción asistencial y pedagógica que desarrollan las referentes de la organización se basa en la ayuda a los “desprotegidos” y “necesitados”: los niños, las mujeres y los ancianos pobres del barrio. La referente y las voluntarias se asignan la función **del cuidado a los otros**, y de esta manera se posicionan en un lugar de jerarquía que les permite, no solo coordinar las actividades de las beneficiarias dentro de la organización, sino **opinar e involucrarse** (de manera pedagógica) en cómo éstas deben desarrollar su rol de madres en el espacio doméstico.

“ nosotros en este tiempo nosotros siempre seguimos trabajando y apuntando a nuestro objetivo de tratar de fundamentalmente de ayudar a los chicos y a través de los chicos a las familias ¿no? (...) trabajar con las familias, con las mamás, con un proyecto de nutrición (...) incentivando la cultura de que en la casa se cocine, porque bueno, como hay tantos comedores y van a uno al mediodía y al otro a la noche, nadie se preocupa por hacer la comida en la casa ¿no?, se perdió eso, y se está directamente perdiendo la familia, ¿no?” (referente)

En las representaciones de la referente de la organización filantrópica, la mujer de los sectores populares es sinónimo de madre (mujer=madre) que tiene el mandato de reunir a la familia en el espacio doméstico. El deber de alimentar (en privado) a sus hijos, de cuidarlos y preservar el núcleo familiar. De igual modo, que en las políticas sociales, la familia es la principal destinataria de las acciones de la organización. La referente rescata a la familia como la portadora de valores morales, que según su opinión se han perdido en los últimos años y son necesarios restablecer.

Desde la organización existe una condena moral y una sospecha permanente sobre las familias y las madres que no se adecuan al modelo tradicional "... según el cual la familia nuclear es sinónimo de la familia, y se la concibe como anclada en una naturaleza humana inmutable, que conlleva también una concepción particular de la moralidad (cristiana) y la normalidad" (Jelin, 1998: 16). En este modelo, la mujer desempeña básicamente el rol de madre, su función es la reproducción cotidiana de la familia en el espacio doméstico.

Por otra parte, es necesario diferenciar el lugar que ocupan las beneficiarias en el marco de la organización filantrópica. Como ya hemos descrito, las receptoras del plan JyJDHD desarrollan tareas consideradas típicamente femeninas (cocinan, lavan los platos, limpian las salas, ordenan y en caso de ausencia de algún docente cuidan a los niños) y poco calificadas.

En este caso, existe una traslación de las actividades que tradicionalmente realizaron las mujeres en la esfera privada, al espacio comunitario. Aquello que antes las familias resolvían individualmente, ahora deben resolverlo en el ámbito público, no por una elección personal, sino por necesidad.

Ahora bien, ¿La traslación de las actividades domésticas al espacio comunitario implica sólo una modificación del espacio físico en dónde se desarrollan las tareas domésticas?, ¿el comedor comunitario reemplaza a la cocina del hogar, y la única diferencia es que ahora la mujer debe cocinar para los chicos del barrio, en lugar de su familia? Claramente la respuesta es negativa en ambos casos. Aunque en el espacio de contraprestación se reproducen las mismas tareas que en el espacio doméstico, es necesario rescatar que se tejen nuevas relaciones de solidaridad y compañerismo entre las beneficiarias que no podrían desarrollarse en el ámbito privado por ser un espacio en los que predominan los vínculos familiares acotados a un reducido número de miembros. El espacio de contraprestación se convierte así en un espacio de socialización.

Un Movimiento de desocupados

El trabajo vía de acceso a la ciudadanía⁷

Como afirma Boaventura De Sousa Santos, el trabajo fue, en la *contractualización social* de la modernidad capitalista, la vía de acceso de la ciudadanía por la extensión a

⁷ Expresión utilizada por Boaventura De Sousa Santos (2005)

los trabajadores de los derechos civiles y políticos. La creciente erosión de estos derechos, combinada con el aumento del desempleo estructural lleva a los trabajadores a transitar desde el estatuto de ciudadanía al de *lumpem-ciudadanía*. Para la gran mayoría de los trabajadores se trata de un tránsito, sin retorno, desde el contractualismo al *post-contratualismo*⁸. (De Sousa Santos, 2005)

Las representaciones del trabajo como derecho y fuente de derechos sociales fueron consolidadas en nuestro país en el marco del “modelo nacional-popular”. Estas representaciones dominantes en algunos miembros del movimiento de trabajadores desocupados refuerzan las distintas acciones tendientes a lograr puestos de trabajo en el mercado formal. En la búsqueda por la inclusión al mercado de trabajo, los integrantes de la organización reivindican algo más que la inserción laboral; demandan la inclusión social, el estatus de ciudadanía perdido por haber sido excluidos del mercado de trabajo. Demandan el cumplimiento del contrato social, en los términos de De Sousa Santos.

En este sentido, la organización coordina acciones de lucha con los sindicatos de las empresas de la zona a través de las cuales algunos miembros lograron insertarse a nuevos puestos de trabajo. Aunque debemos tener en cuenta que la inserción al mercado de trabajo no significa el ejercicio pleno de la ciudadanía por las condiciones precarias de contratación y protección de un mercado de trabajo flexibilizado. En este sentido, es necesario entender el debilitamiento del trabajo como eje de integración social y vía de acceso a la ciudadanía como lo fue en el apogeo de la sociedad salarial. Por otra parte, la composición de género y las trayectorias laborales de los miembros de la organización influyen para que el espacio de contraprestación del plan Jefas y Jefes se convierta en un espacio para recrear el escenario laboral a través de los emprendimientos productivos. Si bien, las experiencias en trabajo autogestivo de los miembros de la organización son pocas, podemos relacionar esta práctica con la necesidad de los hombres de desarrollar trabajo manual y productivo típicamente masculino, alejándose de las tareas comunitarias ligadas tradicionalmente a la mujer. Por otro lado, el desarrollo de emprendimientos productivos forma parte de la estrategia de construcción del movimiento. Igual que otras organizaciones de trabajadores

⁸ Proceso mediante el cual grupos e intereses sociales hasta ahora incluidos en el contrato social quedan excluidos del mismo, sin perspectivas de poder regresar a su seno. Los derechos de la ciudadanía, antes considerados inalienables, son confiscados. (Boaventura De Sousa Santos, 2005: 22)

desocupados⁹, la OTD de Tigre intenta recrear en los espacios de contraprestación un escenario laboral a través de la reapropiación de los valores ligados al trabajo.

En primer lugar, cabe marcar la heterogeneidad de la composición social del movimiento. Como ya lo señalaron Svampa y Pereyra (2004) quienes participan en las organizaciones de desocupados provienen de experiencias y trayectorias muy diferentes y cuentan con recursos culturales y simbólicos disímiles. Esta heterogeneidad es abordada desde un triple clivaje: social, de género y generacional, elementos que se acentúan a partir de la incorporación “masiva” a las organizaciones de trabajadores desocupados de beneficiarios del plan Jefas y Jefes de Hogar. Existe una distancia importante entre estos últimos y el staff de miembros estables y referentes de las organizaciones. Esta brecha entre referentes y beneficiarios se ve reflejada, en el involucramiento con la organización y conocimiento de la lógica construcción (político-ideológico) de la misma. A diferencia de los referentes, los beneficiarios no cuentan con una trayectoria política-militante. Estas diferencias acentúan la heterogeneidad y al mismo tiempo, complejizan la construcción y consolidación del movimiento sobre la base de principios comunes.

Prácticas de trabajo

En cuanto a las actividades de contraprestación. La mayoría de los beneficiarios participa en el comedor. Preparan el almuerzo, la merienda, y en ocasiones la cena. Por otra parte, se llevan a cabo los proyectos productivos. En una de las sedes funciona una panadería en la que se produce para la venta y el autoconsumo de la organización. En la otra sede funciona un emprendimiento de carpintería. En este proyecto, se fabrican sillas, camas, bancos, mesas, etc., que se venden al público y a un bajo costo para los miembros de la organización. Existen muchos obstáculos para el desarrollo de estos proyectos. En primer lugar, la falta de equipamiento y herramientas. Por otro lado, el desconocimiento del oficio por parte de los beneficiarios, lo que hace necesario un periodo de aprendizaje. Y por último, la comercialización de los productos en el barrio. La actividad política, de la que participan un número menor de beneficiarios se basan principalmente en la movilización y la coordinación de acciones de lucha con los

⁹ Tema que he desarrollado en un trabajo de investigación realizado en el 2003 como tesis de grado de la Licenciatura en Política Social: “El desafío de recrear la cultura de trabajo desde las organizaciones de trabajadores desocupados: el caso del movimiento Teresa Rodríguez”, 2003, publicado en la revista URBARED (www.urbared.ungs.edu.ar)

obreros de un frigorífico de la zona. Además de algunas actividades de formación y la toma de decisiones de tipo asambleario.

Si bien existe una rutina diaria, el espacio de contraprestación y las actividades que allí se desarrollan se caracterizan por su flexibilidad. Los beneficiarios no deben firmar planillas de asistencia y la cantidad de horas dedicadas a las actividades en la organización no son controladas sistemáticamente por los referentes. Es importante señalar que esta modalidad de contraprestación “flexible” no se traduce en falta de participación. Por el contrario, algunos beneficiarios se involucran en otras actividades del movimiento y el tiempo dedicado a la organización supera ampliamente las exigencias del programa.

Las imágenes de un trabajo que proporciona derechos y protección social se encuentran arraigadas en las representaciones de estos beneficiarios. Sin embargo, estas se debilitan cuando imaginan una inserción concreta al mercado de trabajo. En el horizonte de expectativas de algunos beneficiarios la posibilidad de re-insertarse al mercado de trabajo es remota, debido a que la demanda actual los convierte en personas “inempleables”, ya sea por su edad, formación, capacitación, experiencia laboral, etc. En este caso, evaluando el horizonte de expectativas de los entrevistados, podemos afirmar que existe una situación de *pre-contractualismo*, en los términos de Boaventura De Sousa Santos, en el que determinados grupos sociales anteriormente considerados candidatos a la ciudadanía y que tenían expectativas fundadas de poder acceder a ella se encuentran hoy excluidos. La falta de expectativas respecto a una futura mejora de la situación impide a estos trabajadores considerarse candidatos a la ciudadanía. Aunque esta situación pueda ser de orden coyuntural y provisorio o estructural y permanente, predomina en ambas, la lógica de la exclusión. (De Sousa Santos, 2005: 27)

La participación de la mujer en la organización de trabajadores desocupados

La participación de la mujer en la organización de trabajadores desocupados implica una **doble presencia femenina en esfera pública**, por un lado, a través de las actividades desarrolladas en el marco de las tareas comunitarias en el espacio barrial, y por otro, la participación en los diferentes repertorios de acción realizados en la vía pública.

En relación a la participación en el espacio comunitario, es necesario resaltar el protagonismo de las mujeres para llevar adelante las tareas cotidianas. Si bien, como

decíamos, la gran mayoría de estas actividades están relacionadas con labores típicamente femeninas, también desarrollan otras tareas vinculadas a la producción, la coordinación y la toma de decisiones.

En relación a la producción, las mujeres participan en los microemprendimientos que se desarrollan en cada uno de los centros. En cuanto a la coordinación, algunas mujeres son las encargadas del seguimiento administrativo de la implementación de los planes sociales, la presentación de papeles, formularios, planillas en los diferentes ministerios y la coordinación cotidiana de la organización. La inserción de la mujer en estas actividades vino a romper con una cotidianeidad desarrollada principalmente en el espacio doméstico.

“...no me gusta, no soy de salir mucho de casa, - le dije a mi hijo- , pero bueno, empecé a participar y me fui a un par de marchas, y la necesidad lleva a que uno salga a la calle (...) a los 15 días me dieron el plan y empecé a ir participando (...) y hace tres años que no paro de estar en la calle...” (Teresa, 46 años, ex empleada doméstica)

Probablemente la participación en el proceso de toma de decisiones de la organización a través de una dinámica asamblearia y la presencia de la mujer en “la calle”, en las marchas o en los piquetes, son los elementos más novedosos de la participación femenina en las organizaciones de trabajadores desocupados. Como señalan Svampa y Pereyra (2004) “... fueron las mujeres a través de la figura de la madre como portadora natural de las necesidades de la familia el centro de la nueva protesta en el surgimiento de las organizaciones piqueteras”. Según los autores, las mujeres lograron instalar el tema del hambre en el espacio público contribuyendo a la politización de la problemática. (Svampa y Pereyra, 2004: 163) En este sentido, la presencia de la mujer en la esfera pública en demanda de una solución concreta a una necesidad, rompe con los marcos tradicionales de la participación femenina en la política.

Una organización comunitaria

El Trabajo Comunitario

Las representaciones acerca del trabajo que tienen lugar en la organización comunitaria están fuertemente vinculadas al trabajo comunitario, entendido también como trabajo colectivo. Existe una imagen muy fuerte de integración de la comunidad en la organización y de ésta en la comunidad.

El “trabajo comunitario” es entendido por las referentes como *una forma organización, de movilización y de resistencia*¹⁰. A partir de la necesidad de reconstruir los vínculos de la comunidad y desde allí generar *organización y una sociedad diferente*.

Esta definición de trabajo comunitario se distancia de quienes lo entienden como un lugar de “pobres para pobres”, o como un espacio en donde se brinda asistencia a los que menos tienen. Según una de las referentes: “... para mí muchos lo definen a lo gratuito, para los pobres, desinteresadamente, pero yo creo que además de eso, porque creo que también es así, es también como algo que se resiste, una resistencia a lo que te presenta este sistema, yo lo defino así, como la posibilidad que los oprimidos tenemos para resistir a esta situación, y es lo comunitario, trabajar organizadamente, empezar a conocer tus derechos, informarte, pelear con alegría, luchar”.

Existe una intención desde la organización de integrar a las beneficiarias del plan en todas las actividades que realizan, a propósito nos decía una coordinadora: “no es una persona del plan una vez que está acá pasa a ser una persona más del grupo”. Las mujeres que perciben el plan y realizan la contraprestación en el centro son integradas al resto de las actividades. De esta manera el plan se resignifica “... y bueno, acá hace lo que nosotros decidimos que haga, porque no es que vienen y cumplen las horas como le dicen en la calle. La gente del plan acá viene tres días a la semana y tiene una tarea específica y en general no solamente de limpieza.” (referente)

De esta manera, el trabajo comunitario es entendido como un trabajo colectivo/asociativo que tiene por objetivo: integrar a la comunidad, incentivar la participación de los vecinos del barrio en la realización de actividades que sirvan a la propia comunidad.

Las prácticas de trabajo

Podemos distinguir tres niveles de participación en el centro comunitario: la de los referentes de la organización; la de los integrantes más activos; y por último la participación de los beneficiarios incorporados recientemente. Estos niveles reflejan una especie de organización jerárquica entre los diferentes integrantes, la que se cristaliza en el tipo de tareas que realizan hacia el interior de la organización.

Las beneficiarias más activas son mujeres que se integraron a la organización desde sus comienzos. Las tareas que desarrollan fueron modificándose con el tiempo De las actividades de limpieza, pasaron a la cocina, primero colaborando y luego haciéndose

¹⁰ En bastardillas, las palabras textuales utilizadas por las referentes en el marco de las entrevistas.

cargo del menú. Luego, participaron de los talleres de capacitación, hasta formar parte del grupo coordinador, y además les son asignadas tareas administrativas. El involucramiento en distintas actividades es gradual y se acentúa con el paso del tiempo, aunque también existen casos en los que las beneficiarias cumplen las cuatro horas que exige el plan y no participan de otros espacios.

Estas mujeres llegaron a la organización a través de diferentes vías: en algunos casos, por una relación personal con alguna de las coordinadoras, en otros, por llevar a sus hijos a la guardería y acercarse a colaborar. Luego de realizar tareas como voluntarias durante algún tiempo, algunas se inscribieron en el plan Jefas y Jefes y solicitaron realizar la contraprestación en la guardería. En estos casos, las referentes actuaron como mediadoras entre las beneficiarias y el coordinador de los planes en el barrio para que les permita realizar la contraprestación en el centro comunitario.

En cuanto a la rigurosidad de la contraprestación: las mujeres deben cumplir con una tarea que es asignada por el grupo de las coordinadoras. También tienen que respetar el horario y la cantidad de horas, sin embargo, no asisten todos los días al centro sino dos o tres veces a la semana en días rotativos. Aunque cuando se involucran en talleres de formación, la asistencia al centro supera las cuatro horas de contraprestación.

Quienes participan en la organización comunitaria son en su mayoría mujeres que han tenido una trayectoria laboral generalmente relacionada al empleo doméstico o han sido amas de casa. Algunas de ellas solo han trabajado temporalmente cuando sus esposos se encontraron desocupados. Otras buscaron un lugar en el mercado de trabajo a raíz de la separación de sus maridos. La mayoría transitó por empleos precarios hasta quedar desocupadas.

La participación de la mujer en la organización comunitaria

Si existe alguna especificidad en las representaciones del rol de la mujer en la organización que definimos en este trabajo como comunitaria, ésta se manifiesta esencialmente en la centralidad que se le otorga a sus **derechos**¹¹. En este sentido, muchas de las actividades que se desarrollan en la organización tienen por objetivo transmitir, capacitar, orientar y asesorar a las mujeres en relación a problemas específicos relacionados al género.

¹¹ Según Jelin, *el tema de la sexualidad y de la maternidad/paternidad debe ser encarado desde la perspectiva de los derechos humanos.*

Como señalamos anteriormente, una significativa cantidad de mujeres de los sectores populares ven violados sus derechos en el espacio doméstico, ya sea por parte de sus esposos o hijos mayores. Por este motivo, el centro comunitario realiza talleres de capacitación en los que se tratan específicamente los derechos de las mujeres.

A estos talleres asisten las beneficiarias y las referentes de la organización. Allí se realizan representaciones (a través de técnicas teatrales y puestas en escena) y charlas que abordan diferentes temáticas: sexualidad, violencia familiar, aborto, anorexia y bulimia, embarazo, discriminación, entre otros.

En el mismo espacio de la organización funciona un **“grupo de mujeres”**, que tiene por objetivo la reivindicación de “sus” derechos. Realizan acciones colectivas en el espacio público, por ejemplo: pintadas de murales en donde transcriben letras de canciones de su propia autoría, o leyendas informativas siempre relacionadas con los derechos de la mujer, la salud sexual y reproductiva, el aborto, entre otros.

A través de los diferentes repertorios de acción el grupo de mujeres intenta problematizar las inequidades de género. Hacerlas visibles, trasladar al espacio público (la calle, el barrio, el comedor) una problemática que, generalmente, se desarrolla en la intimidad de la esfera doméstica y se resuelve en el espacio privado de la familia donde las mujeres, habitualmente, se encuentran en situaciones de subordinación.

Reflexiones finales

Intentamos en esta ponencia presentar prácticas de trabajo que no se desarrollan en espacios tradicionalmente asociados al trabajo como la fábrica o la empresa, emblemas de la sociedad salarial. Exploramos nuevos espacios de trabajo que se constituyen a partir de la crisis de la sociedad salarial, la desarticulación de las relaciones laborales tradicionales y el surgimiento de nuevas relaciones sociales que se cristalizan principalmente en la nueva matriz comunitaria, producto de las transformaciones estructurales de los años '90, la mayor organización comunitaria en conjunción con la implementación de políticas sociales focalizadas en la población vulnerable, y territorialmente en los barrios pobres.

Consideramos relevante el rol de esta nueva matriz comunitaria, de “desarrollo tardío” en comparación con otros países de América Latina, en la reproducción de la vida de los sectores populares y en la generación de nuevos espacios de socialización, que de

alguna manera, vinieron a contrarrestar los efectos negativos de la desocupación y su correlato en el debilitamiento de los vínculos sociales.

Mostramos la heterogeneidad de esta nueva matriz comunitaria a partir del estudio de caso de tres organizaciones sociales diferentes, intentamos dar cuenta, no solo de la heterogeneidad del mundo asociativo, sino de la reproducción de prácticas preexistentes, y al mismo tiempo, la construcción de nuevos espacios de socialización donde el trabajo sigue siendo el eje a través del cual se articulan viejas y nuevas prácticas.

El trabajo se expresa tanto en sus representaciones como en sus prácticas de manera diferente según el tipo de organización que se trate. En este sentido vimos que en la organización filantrópica el trabajo se conceptualiza como “yugo”, en este espacio el trabajo significa esfuerzo y sacrificio acompañado por un conjunto de hábitos relacionados a la responsabilidad y el disciplinamiento. En relación al tipo de actividades, esta organización ofrece a las beneficiarias del plan solo tareas vinculadas a la limpieza y la cocina, en el marco de una rutina planificada y rigurosa controlada por la referente de la organización.

En el caso de la organización comunitaria, si bien las mujeres también realizan actividades “típicamente femeninas” en el espacio de contraprestación, las mujeres pueden participar de diferentes espacios de capacitación en donde se informa y discute sobre los derechos de las mujeres. Además de otros espacios en los cuales se estimula a la participación comunitaria. En esta organización, el cumplimiento de horarios y tareas en la contraprestación se implementa, al igual que en la organización de trabajadores desocupados, bajo un esquema flexible. Las representaciones del trabajo que se intentan transmitir aquí se cristalizan esencialmente en el *trabajo comunitario*.

Por último, en la organización de trabajadores desocupados las actividades de contraprestación, se dividen en las tareas del comedor, los emprendimientos productivos y la participación en espacios de formación y manifestación política. Las representaciones del trabajo que predominan en esta organización vinculan trabajo con derechos sociales. El trabajo como vía de acceso a la ciudadanía social. Las representaciones y prácticas de trabajo en la organización de trabajadores desocupados son las que más se aproximan a las concepciones tradicionales de trabajo, básicamente al trabajo asalariado desarrollado en la fábrica. Estas representaciones son transmitidas por miembros de la organización que han tenido una trayectoria laboral en el mercado

de trabajo formal y han desarrollado una carrera laboral como trabajador integrado, hasta quedar desocupados, algunos han recorrido esta experiencia laboral a la par de una importante militancia sindical.

Las representaciones presentes en cada organización compiten con las “imágenes heredadas” que poseen los beneficiarios alrededor del significado del trabajo. Estas se vinculan esencialmente a las características que asumió el trabajo en el “modelo nacional popular” como vector privilegiado de integración social. La presencia de estas representaciones se cristalizan en la definición que los beneficiarios realizan de lo que consideran un “trabajo digno”, que es definido como aquel que se desarrolla en el marco de una relación salarial estable que brinda al trabajador un abanico de derechos sociales y protecciones. Aunque la gran mayoría de los beneficiarios no ha participado de una relación salarial de estas características a lo largo de su trayectoria laboral, la fuerte impronta que este modelo de integración dejó en nuestra sociedad se reproduce en las representaciones sociales alrededor del trabajo en la nueva matriz comunitaria.

Por otra parte, la mayor participación de la mujer en la esfera pública y en la política, a través de nuevos movimientos sociales, rompe con la idea de la mujer “despolitizada”. La intervención de la mujer en las organizaciones de trabajadores desocupados, así como en organizaciones comunitarias que tienen por objetivo la reivindicación de derechos, invitan a reflexionar acerca del papel de la mujer en la política, especialmente en la política a nivel barrial/territorial. Nos invita a tomar distancia de los estereotipos de mujer que se construyeron en el marco de los programas sociales en la década del '90 a través de la figura de la “mediadora” (como aquella mujer especialista de “lo social” y que no se “involucraba en política”) y a problematizar la participación femenina en la política a través de las tensiones que se generan en relación a los diferentes tipos de militancia (social y política) y frente a éstas, las inequidades entre hombres y mujeres. La mayor participación de la mujer en el espacio comunitario, a través de diferentes organizaciones sociales, presenta potencialidades para superar las representaciones “estereotipadas” de la mujer que abonan a las inequidades de género.

Bibliografía

- Battistini O, (comp) (2004) *“El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores.”* Buenos Aires, Prometeo.

- Bauman, Z. (2005) *“Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil”*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bayón C y Saraví G. (2002) *“Vulnerabilidad social en Argentina de los años noventa: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires”*, en Kaztman y Wormald (coordinadores) *“Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de a integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina (¿?)”*
- Beccaria, L. Y Lopez, N (1996) *“Sin Trabajo. Las características del desempleo y su efecto en la sociedad argentina”*. Buenos Aires, UNICEF/ Losada.
- Bergel Pablo (2002) *“Nuevas formas asociativas: asambleas vecinales y MTDs”*. Trabajo presentado en el CEDES diciembre 2002
- Bottaro Lorena (2003) *“El desafío de recrear la cultura del trabajo desde las organizaciones de trabajadores desocupados: el caso del Movimiento Teresa Rodríguez”* Tesis de lic. en Política Social, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento. En URBARED, www.urbared.ungs.edu.ar, UNGS-UNAM
- Castel R (2004) *“Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social”*. Buenos Aires, Topía, colección de fichas del siglo XXI.
- Castel R. (1997) *“La metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del asalariado”*, Buenos Aires, Paidós,
- De Sousa Santos, B. (2005) *“Reinventar la democracia. Reinventar el Estado”*, Buenos Aires, CLACSO.
- Gorz A., (2000) *“Miserias del presente, riquezas de lo posible”*, Buenos Aires, Paidós
- Grassi E., (2003) *“Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame (I)”*, Buenos Aires, Espacio.
- Grimson, A. (2004) *“Piquetes en la ciénaga. Los bloqueos políticos de los cortes de ruta”*, en El Rodaballo
- Jelin E, (1987) *“Participación-ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos”*, UNRISD
- Jelin, E (1998) *“Pan y afectos. La transformación de las familias”*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. (1995) *“Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia”*, en L Beccaria y N Lopez (com) ob. Cit
- Lo Vuolo R y Barbeito A. (1998) *“La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador”*, Buenos Aires, Argentina, Miño y Dávila editores
- Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997) *“La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo”*. Buenos Aires, Losada.

- Masson, L. (2004) *“La política en femenino. Género y poder en la provincia de buenos Aires”*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Merklen, D (1991) *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Catálogos, Buenos Aires.
- Minujin, A. (coord.) (1995) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis de la sociedad argentina* UNICEF/ LOSADA, Buenos Aires.
- Murmis, M y Feldman, S. (1995) “La heterogeneidad social de las pobreza”, En “Cuesta abajo. Los nuevos pobres: los efectos de la crisis en a sociedad argentina”, Buenos Aires, UNICEF/LOSADA

- Murmis, M. y Feldman, S (1996) *“De segur Así”*, en *Sin Trabajo. Las características del desempleo en la sociedad Argentina* (ob cit)
- Neffa, JC. y De la Garza Toledo, E. (comp) (2001) " *El trabajo del futuro, el futuro del trabajo*". Buenos Aires, CLACSO.
- Neffa, JC., (1999) *“Significación de la exclusión en Argentina, vista desde el mercado de trabajo”*, en el desempleo en la Argentina en los años 1990, tomo III CEIL PIETTE, ediciones fundación CIEC.
- Pautassi, L (2003) “ Plan Jefes y jefas de hogar. Análisis de impacto en términos de género”. Documento de Trabajo. Proyecto de Cooperación Técnica OIT / MTESS. (mimeo)
- Rifkin J., (2002) *“El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era”*, Bs. As, Paidós
- Rosanvallon, P. (1995) “la nueva cuestión social”. Buenos Aires. Manantial.
- Soldano D. (2005) *“ Derivas de la subjetividad en territorios de asistencia. Experiencias de recepción en un barrio del Gran Buenos Aires (1990-2004)”*. Tesis de maestría, FLACSO, 2005. (mimeo)
- Svampa, M y Pereyra, S. (2003) *“Entre la Ruta y el barrio. la experiencia de las organizaciones piqueteras”*. Buenos Aires, Biblos.

- Svampa, M (2005) “ La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo” Buenos Aires, Taurus

- Wainerman C, (2003) comp., “Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones”, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires
- Zapata, L. (2005) *“La mano que acaricia la pobreza: etnografía del voluntariado católico”*. Buenos Aires. Antropofagia.